

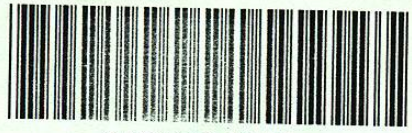
78

67

EL
ALUMBRADO
PUBLICO
EN LA CIUDAD
DE MEXICO

TP 728
. M4
A 74

105367



1020006448



105367

Donner 00- 972

EL ALUMBRADO PUBLICO

EN LA

CIUDAD DE MEXICO

ESTUDIO HISTORICO

SEGUIDO DE ALGUNOS DATOS TÉCNICOS ACERCA DE LAS PRINCIPALES
INSTALACIONES DESTINADAS Á ESE SERVICIO MUNICIPAL

POR

RAFAEL R. ARIZPE

JEFE DE LA INSPECCIÓN DEL ALUMBRADO
EN LA CIUDAD DE MÉXICO, OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN FRANCIA, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL
DE ELECTRICISTAS DE PARIS Y DE LA DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS DE MÉXICO.



MEXICO

TIP. Y LIT. «LA EUROPEA» DE J. AGUILAR VERA Y C^a (S. EN C.)
Calle de Santa Isabel n^om. 9.

1900



100000



979



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EL ALMIRANTE PÉREZ
CIUDAD DE MÉXICO
D. MANUEL FERNANDEZ LEAL
RAFAEL R. ARIZPE

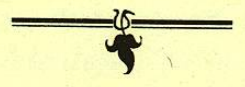
972

AL SR. INGENIERO
D. MANUEL FERNANDEZ LEAL

SECRETARIO DE ESTADO
Y DEL DESPACHO DE FOMENTO, COLONIZACIÓN É INDUSTRIA.



HOMENAJE DE PROFUNDO RECONOCIMIENTO
Y RESPETUOSO AFECTO



RAFAEL R. ARIZPE.

México, MARZO DE 1900

TP728

.M4

A74

COMISION MEXICANA
PARA LA
EXPOSICION UNIVERSAL E INTERNACIONAL
DE PARIS EN 1900.

GRUPO V.

Señor Ministro:

En la Exposición Universal é Internacional que está para celebrarse en París, la Electricidad ocupa un Grupo, y no una clase como sucedió en el certamen de 1889.

El ilustre Comisario General de la actual Exposición, M. A. Picard, justifica ese cambio diciendo en su brillante proyecto de clasificación general de objetos: «La Electricidad, que en nuestra última Exposición Universal sólo tenía una clase, tendrá los honores de un grupo completo. Era imposible dejar de hacerlo así para esta hada del siglo XIX, que tantas maravillas ha producido ya y que nos reserva tal vez inesperadas sorpresas de aquí á 1900. Ella será como la aureola de nuestro futuro certamen.»

El Gobierno de México, procediendo con todo acierto, dividió las labores de la Comisión encargada de preparar su contingente para la Exposición de 1900, en tantos grupos, como comprende la clasificación francesa, sin que por ese

motivo haya habido otras tantas personas encargadas de su dirección; pues conocidos los elementos que el país puede allegar en cada caso, y las relaciones que entre sí guardan los dieciocho grupos en que se divide la Exposición, la Secretaría á vd. tan acertadamente encomendada los distribuyó entre diez personas, atendiendo para ello á sus conocimientos especiales y á la práctica que han adquirido ya en el desempeño de esta clase de trabajos.

Por una deferencia que agradezco altamente al señor Presidente de la República y á vd., he tenido la satisfacción de preparar el contingente del nuevo grupo, relativo á Electricidad. Séame, pues, permitido dar al Primer Magistrado de la Nación y á vd., señor Ministro, un testimonio público de mi reconocimiento por el honor que me han dispensado.

Nuestro país no puede presentar en este grupo el brillante y magnífico espectáculo que sin duda va á ofrecer en los otros grupos, ostentando nuestros productos naturales y los de algunas industrias que han adquirido ya un alto grado de perfección en México, ó bien las producciones de nuestros hombres de ciencia y la labor inmensa realizada en las oficinas y por las comisiones oficiales.

En el ramo de electricidad nuestro contingente es modesto, pero no por eso escaso de interés.

México se presenta como consumidor de material eléctrico, ofreciendo por la naturaleza de su suelo, propio para el aprovechamiento de in-

numerables caídas de agua, y por el desarrollo rápido y creciente de su riqueza, un amplio y seguro campo al capital y al trabajo consagrados á la naciente y ya gigantesca industria eléctrica.

Esto no quiere decir, sin embargo, que hayan faltado expositores, pues mientras que al Certamen de 1889 concurren tres ó cuatro, en la próxima exposición figurarán veintiocho. Habrá lugar para que se muestren algunos trabajos originales de nuestros hombres de estudio.

Teniendo pues, el convencimiento de que el grupo V no podría presentarse sino bajo el aspecto indicado, me pareció conveniente no limitar mis trabajos á los de propaganda, recolección y envío de objetos, sino que aprovechando el tiempo y los elementos de que pude disponer gracias á la buena disposición que anima á vd. siempre que se trata de esta clase de asuntos, emprendí algunas obras que servirán para realzar el carácter de este grupo en el Gran Certamen.

Con este fin he preparadouna Carta general de la República, en la que aparecen marcadas todas las líneas telegráficas y telefónicas que envuelven su vasto territorio, comprendiendo las que pertenecen á la federación, á los estados, á las empresas ferrocarrileras y á los particulares. Esta red, cuya longitud total es de 116,800 kilómetros, muestra el desarrollo de nuestras comunicaciones y habla á los ojos de los hombres de empresa. En la misma carta aparecen marcadas todas las poblaciones en que hay alum-

brado eléctrico y aquellos en que existen instalaciones hidro-eléctricas y de trasmisión de fuerza.

Con estos, y otros elementos, he formado un folleto que próximamente estará impreso y lleva el título de "Estadística de las aplicaciones de la electricidad de la República Mexicana." En este folleto aparecen bajo forma de cuadros numéricos, una serie de datos comparativos entre el estado que guardaba la industria eléctrica en 1889 y el que hoy guarda. Los resultados son halagadores y pueden despertar interés á las grandes empresas de material eléctrico. México tiene 234 instalaciones de alumbrado, y cuenta ya 58 poblaciones iluminadas por electricidad.

Por último, procedí á formar este pequeño libro, que se refiere únicamente al alumbrado público de la Capital. Se explica esta separación teniendo en cuenta que en la Capital existen varias instalaciones de importancia, que es conveniente dar á conocer con algún detalle. Para completar este estudio, y ya que el progreso se mide comparando el pasado con el presente, he dado á este librito una forma especial, consignando en él diversos datos históricos que servirán para mostrar la evolución que entre nosotros ha experimentado este servicio municipal. Son pocas las ciudades de importancia, especialmente en Europa, que cuentan con un alumbrado público tan rico y tan uniforme como el que tiene México; y por esto, así como porque he sido testigo de los nobles esfuerzos del Gobierno General y de las

autoridades Municipales para conseguir tal resultado, he creído un deber dar idea de esos esfuerzos, refiriendo la historia de nuestro alumbrado público y describiendo el cuadro que presenta en la actualidad, seguro de que habla muy alto en favor de la cultura de la Capital.

Con estos antecedentes, y el muy grato de reconocimiento profundo que á vd. debo, me he permitido dedicarle este trabajo. Sírvase vd. aceptarlo como expresión de amistad muy respetuosa y muy sincera.

En la realización de los trabajos de este grupo, he encontrado un colaborador tan eficaz como inteligente en la persona del Sr. D. Abraham A. Chávez, nombrado por vd. con el carácter de auxiliar. Me complace hacer esta declaración, por ser de estricta justicia.

Dígnese vd. aceptar, señor Ministro, las seguridades de mi consideración muy distinguida.

México, Marzo 8 de 1900.

RAFAEL R. ARIZPE.

Al C. Secretario de Fomento, Colonización é Industria, Ingeniero D. Manuel Fernández Leal.—
Presente.

INTRODUCCION

Una de las primeras y más brillantes manifestaciones de la inteligencia humana fué, seguramente, el empleo del fuego.

No sabemos cuándo ni de qué modo se adueñó el hombre de ese voraz elemento, ni si inauguró la serie de conquistas que por su medio alcanzara, sirviéndose del fuego producido por la naturaleza misma, ó del que obtuvo por su propio esfuerzo; como tampoco hemos llegado á saber en dónde brilló la primera chispa bajo el imperio de la voluntad humana, ni quién logró producirla, realizando la admirable transformación de la energía muscular en radiaciones luminosas. Mas si todo eso se pierde en la sombras del pasado, y la historia no ha podido recoger nombres ni fechas que conmemoren tan altos testimonios del poder humano, la ciencia, que todo lo aquilata, encuentra en éstos, como en otros signos de superioridad, pruebas bastantes para conceder al hombre el primer puesto en la armoniosa escala de los seres.

Revelándose en la naturaleza sólo por sus efectos de destrucción y de muerte, es probable que la vista del fuego haya producido una impresión de terror, que la observación,

con su poder supremo, se encargó de desvanecer en tiempo más ó menos largo, dando lugar á que en manos del hombre el fuego viniera á convertirse en un medio de defensa, sin cuyo auxilio habría perecido quizá la especie humana, y en un recurso precioso á cuyo influjo nacieron las primeras industrias y se adquirieron conocimientos nuevos, que por distintos medios han contribuido al enriquecimiento de los pueblos.

Seguramente apreció el hombre en alto grado los beneficios que el fuego le prestaba, y sea ante esa idea, que debió engrandecer la dificultad para producirlo y conservarlo, ó ante la impresión que le causara la vista de una flama, "cuya belleza, movilidad y brillo la hacen el tipo de los seres etéreos," nació el culto del fuego, tan común y tan profundamente arraigado en todos los pueblos primitivos.

Entre las conquistas que alcanzó el hombre en ese orden de experiencias, y quizá una de las que más pronto supo aprovechar, se encuentra el alumbrado artificial, que aplicado primero á las necesidades domésticas, se mantuvo por largo tiempo en los límites del recinto privado, para utilizarse después en las vías públicas, atestiguando el desarrollo de la actividad humana bajo una forma nueva: la del trabajo colectivo.

Y así como los monumentos de una civilización nos hablan de ella, el arte del alumbrado, con sus puntos luminosos, nos proporciona los elementos de una línea que marca á través de las edades el camino recorrido, revelándonos el esfuerzo y el triunfo del genio del hombre.

Pero no es esta la ocasión de tratar del alumbrado en general, y ni aun siquiera la de considerarlo bajo una de sus formas modernas, como lo es su aplicación á las vías públicas, que ha dado origen á estudios tan serios de parte del sabio, del industrial y de las autoridades que tienen á su cargo la dirección de los servicios públicos. Reducido á

muy estrechos límites, este trabajo cabe en bien modesto cuadro, ya que no tiene más objeto que el de presentar un caso particular del alumbrado público: el que ofrece la ciudad de México.

La exposición aislada de este caso tendría, sin embargo, el grave inconveniente de que, por falta de datos para una comparación inmediata, no pudiera apreciarse el estado que México ha guardado y el que hoy guarda en materia de alumbrado público, respecto á otras ciudades importantes, y por eso figuran en el Capítulo I de este pequeño libro algunas noticias acerca del origen y desarrollo del alumbrado municipal, así como algunos datos acerca de la historia de los principales descubrimientos que se relacionan y han ejercido influencia en el arte del alumbrado, que no por ser tan conocida deja de ser interesante y tener aquí su aplicación. La mayor parte de esos datos se refieren á París, tanto porque es de donde los hay más completos y abundantes, como porque son los más adecuados para medir la importancia que merece el alumbrado; pues en la Capital de Francia alcanzó su mayor desarrollo en los tiempos pasados, y en los actuales constituye no sólo un servicio público esmeradamente atendido, sino una magnífica decoración.

Los capítulos que siguen suministran, en extracto, noticias acerca del alumbrado en México, procedentes de documentos oficiales, siendo su absoluta exactitud el único mérito que tienen.